

Estrictamente
Personal



Raymundo Riva Palacio

■ **Cordero: el gambito de Calderón**

El miércoles, el día en que Ernesto Cordero se despidió del personal de la Secretaría de Desarrollo Social, la voz se le quebró y se le escaparon unas lágrimas. "Sí le dolió dejarla", dijo una persona muy cercana a él. "Le costó mucho trabajo." Cordero no tenía pensado saltar de Desarrollo Social a la Secretaría de Hacienda. No es lo mismo repartir dinero que quitarlo, que es la generalización que define las dos secretarías.

Quería prepararse para contender por la candidatura presidencial en 2012, y no había mejor plataforma que la mano generosa que define la política social. Pero soldado fiel al presidente Felipe Calderón, no pudo decirle que no cuando, en última instancia, tuvo que pedirle una vez más que lo ayudara. La aspiración presidencial de Cordero iba a alejarse, hasta que Calderón definió su mandato al anunciar el cambio.

Aunque el discurso fue equilibrado y elogioso para Agustín Carstens, nuevo gobernador designado del Banco de México, y Heriberto Félix, nuevo secretario de Desarrollo Social, Calderón le dio a Cordero un mandato amplio y vinculador a otras áreas del gobierno como no se recuerda para ningún jefe de la Hacienda. Calderón fue más allá de las funciones macroeconómicas que le corresponden al encargado de ese despacho, y le dio la responsabilidad; "en el contexto de las finanzas públicas", de buscar un desarrollo económico "sustentable"—mandato de la Secretaría de Desarrollo Social—, que transforme a la economía para hacerla más competitiva —tareas que recaen en Economía y Función Pública—, y que acelere el crecimiento para generar empleos —objetivos de Economía y Trabajo—.

Por decisión política del presidente, Cordero podrá asumir funciones más allá de las que le competen. No será la primera vez que hace esto. Cuando el gobierno entró en una crisis de comunicación por el baile de cifras en los primeros días de la epidemia del virus A/H1N1, recurrió a Cor-

deto para que se mudara de oficina a una especial dentro de los laboratorios que procesaban la información, e instruyó al secretario de Salud, José Ángel Córdova Villalobos, que no difundiera ningún dato que no fuera antes consolidado por el entonces responsable de Desarrollo Social. En ese momento consolidó el papel que meses antes había tenido su gran amigo, Juan Camilo Mouriño, como jefe de la Oficina Presidencial y como secretario de Gobernación, al articular a un sector del gabinete y servirle de primera cámara de recepción previa a Los Pinos.

El mensaje presidencial deja clara la autoridad trasladada a Cordero. Podrá inmiscuirse, bajo la fórmula planteada por Calderón de "coordinación y colaboración", en el mantenimiento de una línea de conducción gubernamental que responda al interés estratégico de Calderón para darle un levantón significativo a la economía mexicana en los próximos 18 meses, y de-



Continúa en siguiente hoja

Fecha 11.12.2009	Sección Política	Página 37
---------------------	---------------------	--------------

jar lista la plataforma electoral para 2012. Cordero es el hombre de Calderón. Desde Los Pinos está saliendo el *spin* para convertir el riesgo de ser secretario de Hacienda en tiempo de crisis, a un activo, como "el secretario de la recuperación económica".

El camino ya lo hemos recorrido en México, con resultados diversos. Luis Echeverría designó a su secretario de Hacienda, José López Portillo, porque consideraba que era el idóneo para enfrentar la crisis económica. López Portillo apostó

por su secretario de Programación, Miguel de la Madrid, porque el país estaba hecho pedazos. De la Madrid se inclinó por Carlos Salinas, con quien compartía ideológicamente un modelo neoliberal de la economía. Las sucesiones de Salinas y Ernesto Zedillo se dieron en condiciones económicas diferentes, aunque al arrancar la administración de este último se dio la crisis financiera, conocida popularmente como "el error de diciembre". Lo que no se había visto antes es una designación, en tiempos de crisis y con el peor momento de ingreso de recursos en más de medio siglo, tan orientada a lo político.

Calderón necesita revertir la tendencia electoral derrotista del PAN para mantener el poder y cuajar su propio proyecto nacional. La decisión de Cordero llevó consigo desechar probabilidades con economistas respetados en el exterior, como el director de la OCDE, José Ángel Gurría, o el vicepresidente del BID, Santiago Levy. No hubo condiciones políticas reales para que alguien, que no fuera de los suyos, se plegara a sus designios políticos. Carstens, que tampoco pertenecía a su equipo íntimo, aguantó tres años de insultos y humillaciones en privado, pero no más. Ya había pedido su cambio al banco central, donde la antipatía del presidente con el gobernador del Banco de México, Guillermo Ortiz, elevada por su crítica abierta a la política económica, hacía imposible un tercer mandato en el cargo. Carstens, en cambio, se prestó a repetir las mentiras exigidas en Los Pinos, aun en contra de su prestigio.

Si el ocultamiento de la profundidad de la crisis tenía una motivación política, el ajuste en la cabeza del gabinete económico, subraya el proyecto transexenal. Cordero no es conocido en el exterior, pero mantener al equipo de subsecretarios de Carstens enviará el mensaje al mundo de continuidad. Calderón no pudo ha-

cer mucho en su discurso por subrayar su conocimiento de Hacienda, salvo su breve paso como subsecretario de Egresos. Hay nervios entre los inversionistas porque consideran que es un gambito de alto riesgo económico. Pero no hubo reparos insalvables. Cordero, finalmente, tampoco fue vetado en Washington, como lo hicieron con Ernesto Derbez cuando el presidente electo lo sugirió como secretario de Hacienda, y ha sido aceptado con reservas.

El primer escollo fue resuelto sin turbulencias. El presente lo blindan las atribuciones adicionales que le entregó Calderón a su *deffin* para 2012. Ahora sólo falta que el equipo hacendario no falle en la recupera-

ción, que la economía estadounidense se recupere y arrastre a la mexicana, como espera el gobierno calderonista, y que la maquinaria propagandista de Los Pinos pueda vender eficazmente a Cordero como "el secretario de la recuperación". Sólo así, el sacrificio de Cordero en este momento, tendrá su recompensa: Y sólo así, Calderón tendrá el candidato que anda buscando. ■

rrivapalacio@ejecentral.com.mx
www.twitter.com/rivapa

Sólo falta que el equipo hacendario no falle en la recuperación, que la economía estadounidense se recupere y arrastre a la mexicana, como espera el gobierno calderonista